

# FAMILIA, CULTURA MATERIAL Y FORMAS DE PODER EN LA ESPAÑA MODERNA



III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna.  
Universidad de Valladolid 2 y 3 de julio del 2015

MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ (EDITOR)



**III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna**

**FAMILIA, CULTURA MATERIAL  
Y FORMAS DE PODER  
EN LA ESPAÑA MODERNA**

Valladolid 2 y 3 de julio del 2015

**MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ (EDITOR)**

ISBN: 978-84-938044-6-6

© Los autores

© De esta edición Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2016.

Editor: Máximo García Fernández.

Colaboradores: Francisco Fernández Izquierdo, M<sup>a</sup> José López-Cózar Pita, Fundación Española de Historia Moderna.

cchs\_fehm@cchs.csic.es

Fotografía de cubierta: Biblioteca Histórica Santa Cruz, Universidad de Valladolid.

Entidades colaboradoras en la convocatoria y celebración del Encuentro:



# San Quintín y el éxito de Felipe II

## *San Quintín and success of Philip II*

José Antonio REBULLIDA PORTO  
*UNED*

### **Resumen:**

La Batalla de San Quintín es uno de los acontecimientos más afamados del siglo XVI y uno de lo más celebrados de todos los tiempos como victoria militar. Se desarrolló en el Norte de Francia, el día 10 de Agosto de 1557 festividad de San Lorenzo. Su notoriedad, debido a la magnitud del resultado, ha eclipsado el conocimiento del desarrollo y planificación de la propia operación bélica.

La principal fuente utilizada en este artículo intenta responder algunos interrogantes que sucedieron durante el desarrollo de la campaña, se plantean algunas cuestiones que manifiestan claramente la preocupación por potenciar el papel del nuevo monarca en su primera guerra, en busca del necesario honor y reputación. Algunas de estas maniobras iban en contra del desarrollo de una estrategia militar adecuada. La metodología para mostrarlo consiste en emplear las fuentes más directas, nos referimos al diario de campaña entre el capitán general Felipe II y su comandante el duque de Saboya que se guarda en el Archivo General de Simancas.

**Palabras clave:** San Quintín, Felipe II, duque de Saboya, rey soldado, prestigio, honor, reputación, diario, campaña de guerra, expedición militar, operación bélica.

### **Abstract:**

The Battle of San Quentin is one of the most famous events of the sixteenth century and one of the most celebrated of all time as a military victory. It was developed in northern France, on August 10, 1557 Feast of San Lorenzo. His notoriety due to the magnitude of the result, has eclipsed the knowledge of the development and planning of the military operation itself.

The main source used in this article attempts to answer some questions that happened during the course of the campaign, some issues clearly expressed concern about empowering the new monarch in his first war, in search of honor and reputation need arise. Some of these moves were against the development of an adequate military strategy. The methodology for display is to use the most direct sources; we refer to daily campaign among the general captain Felipe II and his commander the Duke of Savoy which is stored in the General Archive of Simancas.

**Keywords:** San Quintín, Philip II, duke of Savoy, king soldier, prestige, honor, reputation, daily, campaign, military expedition, military operation.

## **1. Un rey que se ocupaba de todo y todos.**

A mediados del siglo XVI adquirir honor y reputación en la guerra todavía es un fin primordial para los reyes Felipe II y Enrique de Valois. El primero lo necesitaba más que el segundo en aquel momento que coincidía con el inicio de su reinado. El rey español se encontraba ante su primera guerra en el conflicto heredado con Francia, hasta que no se resuelva no tendría la oportunidad de concentrarse en el ejercicio del poder y elegir el lugar donde asentar su trono.

Con sobradas razones Felipe II administró todos los aspectos financieros y logísticos de su primera campaña militar contra el rey francés, desempeñando incluso una serie de oficios menores donde extremo la supervisión de toda la contabilidad y gastos de la futura expedición. Lo hizo hasta en el más mínimo detalle, ocupándose incluso de pedir el pan para sus soldados o exigir grandes memoriales al duque de

Saboya donde le justificara todas y cada una de las cuentas, desde lo que gastaban sus hombres en el tiempo libre hasta discutir los honorarios en última estancia de los capitanes de las tropas mercenarias contratadas para la ocasión. Sugirió por esto los mandos y comisarios encargados de las pagas, insistió en una propia estrategia para esa guerra ante las iniciativas de su comandante Saboya que le separaban de la estrategia inicial que había ideado junto con sus consejeros, y preparó con estos una serie de acciones destinadas a potenciar su primera aparición ante sus súbditos, en la guerra como rey soldado. Aquellas formas de Felipe II tan concienzudas en planear la grandiosa campaña militar de San Quintín, tenían mucho que ver con la manera personal de llevar los asuntos políticos de su ancestro. Una metodología aprendida de su padre Carlos, con instrucciones escritas claras y concisas en forma de testamento político<sup>1</sup>. Las enseñanzas estaban basadas en ejercer el control de forma personal en todas las áreas del poder, no permitiendo que cualquier ministro o servidor las llevara individualmente sin dar cuentas a su real persona. El rey católico extremó aquí este método más que su progenitor. Variados y profundos eran los motivos, por un lado había heredado una serie de dificultades que le obligaban a ello, elementos que potenciaban su desprestigio, y por otro lado contaba con frustradas ocasiones donde había demostrado su iniciativa para liderar una operación militar. Su juventud o el suceso de su boda inglesa habían eliminado esta posibilidad<sup>2</sup>.

Sin embargo, es la necesidad de administrar unos escasos recursos financieros conjuntamente con la obligación de no fallar en su estreno en la guerra, la que forzaría una serie de decisiones en la planificación y en el desarrollo de esta operación militar. Haremos especial hincapié en estas elecciones erróneas durante la guerra que iban en contra de la lógica militar. Estos planteamientos estaban mal enfocados, simplemente porque cualquier planteamiento bélico es siempre provisional, e improvisar era y es totalmente necesario en cualquier guerra ante los imprevistos causados por el enemigo.

La historiografía actual permite estudiar la forma en que Felipe II vence los obstáculos iniciales para formar esta campaña. Es posible analizar las estrategias encaminadas a vencer la resistencia de los consejos castellanos o de los Países Bajos y Flandes<sup>3</sup>. Prueba de estas dificultades es la propia forma que empleo el rey al acudir a Londres personalmente para lograr la ayuda inglesa<sup>4</sup>. En cambio, el desarrollo de la propia expedición militar cuyo resultado mejoró el estatus militar del rey, sólo ha tenido lecturas segmentadas adaptadas al formato de la biografía. No se ha realizado ningún estudio completo de la campaña en las últimas décadas. Se ha dado por supuesto un conocimiento pleno del suceso en base a una historiografía tradicional que navega entre cronistas y estudios decimonónicos. Una mezcla que combina fuentes cercanas al acontecimiento con tópicos arraigados que deforman una perspectiva clara del hecho. Entre otros asuntos, ha importado más la épica del acontecimiento del día 10 que la propia participación de Felipe en el asedio, la última de un rey español en un conflicto

---

<sup>1</sup> Geoffrey Parker, *Felipe II la biografía definitiva*, Madrid., Planeta, 2012, p.91.

<sup>2</sup> Henry Kamen, *El Enigma del Escorial. El sueño de un rey*, Espasa, 2010, pp.47-62.

<sup>3</sup> Carlos Javier de Carlos Morales para los aspectos financieros, en: Carlos Javier de Carlos Morales, *Felipe II: El Imperio en Bancarrota. La Hacienda Real en Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Madrid, Dilema, 2008, p.38. Santiago Fernández Conti trata las maniobras políticas de consejeros y consejeros, en: Santiago Fernández Conti, *Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe II*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura de Castilla y León, 1998, p.62.

<sup>4</sup> María Jesús Pérez Martín, *María tudor: La gran reina desconocida*, Madrid, Rialp, 2008, p.789.

armado. Además, la utilización de conjuntos documentales como el CODOIN o los Papeles de Estado del Cardenal Granvenla<sup>5</sup>, han resultado una base errónea para el conocimiento del desarrollo de la propia campaña de San Quintín. Un claro ejemplo lo constituyen las cartas que escribió el propio Felipe II al emperador Fernando<sup>6</sup>, cuyo objeto constituía una forma de presumir del propio rey ante su tío. Esta alta documentación diplomática no resuelve las dudas sobre las complicaciones surgidas en el transcurso de la expedición.

La posibilidad de estudiar con detenimiento la campaña militar de San Quintín surge del análisis de la documentación del Archivo General de Simancas, donde existen cientos de documentos para contrastar la financiación y organización de la logística<sup>7</sup>. Destacamos la caja excepcional que contiene el diario de campaña entre el duque de Saboya, comandante en esta guerra y su capitán general Felipe II<sup>8</sup>.

La principal novedad de este diario surge cuando aparecen los problemas en la campaña y la forma de resolverlos. El intercambio epistolar es clave para entender las principales decisiones estratégicas, los itinerarios y composiciones de las unidades militares, los avituallamientos, alojamientos de los soldados y muy especialmente las consecuencias de decisiones acertadas o erróneas que apuntan a los dos causantes más directos, el monarca y su comandante. En definitiva, la lectura continuada del diario y de todas las cartas, con sus relaciones con otros conjuntos documentales simanquinos, nos permite reconstruir toda una campaña militar de la Edad Moderna.

El intercambio de cartas estudiado, presenta un cruce de decisiones acertadas y de cúmulos de errores, que lejos de ser utilizadas para construir parte de una biografía del rey o Saboya sirven para demostrar que la colaboración de ambos suplió la inexperiencia de cada uno, siempre en el acierto basado en lo mejor que sabía hacer cada uno. Es por esto el momento de repasar aquellas dificultades surgidas en la campaña durante la fase de potenciar la persona del monarca.

Felipe II en la campaña de San Quintín era un rey cuyo prestigio económico no era garantía de pago<sup>9</sup>. El acantonamiento inicial y la negativa por parte de las unidades de partir, nos muestran que desde el comienzo siempre se actuó al límite de las posibilidades financieras. La documentación simanquina revela otra razón acerca del retraso en materia de abono de salarios, antes de la salida de la expedición y también después en el mes de noviembre con la problemática para licenciar a la soldadesca mercenaria. En el fondo de estos dos asuntos la cuestión se centraba en la forma de repartir el escaso capital y que el rey personificara estos pagos. El duque de Saboya desconfió en la decisión de los repartos del dinero que su soberano marcaba. La primera complicación en la puesta en marcha de ejército respondía a que el rey quería de su mano realizar estos pagos cuando se juntara con las fuerzas de su comandante el duque

<sup>5</sup>Charles Weiss y Charles Duvernois, *Papiers d'État du Cardinal de Granvelle*, Paris, Imprimerie Royale, 1866, vol.5, p. 419.

<sup>6</sup>Martín Fernández de Navarrete, Miguel Salva y Pedro Sainz de Baranda, *cartas del Emperador Fernando a Felipe II y Viceversa*, en: Colección de documentos inéditos para la historia de España, en adelante [CODOIN], vol. VLII, pp. 449-469.

<sup>7</sup> Archivo General de Simancas [AGS], Estado [E], legs.514, 515,516.

<sup>8</sup> En referencia a la caja de documentos citada en: AGS, E/K 1490, núms.1-85, y solo entre enero y agosto de 1557, la han consultado: María José Salgado, Geoffrey Parker, Henry Kamen y Pier Paolo Merlini en su biografía reciente del duque de Saboya y el mítico historiador Fernand Braudel.

<sup>9</sup> La Francia de Enrique II se encontraba completamente endeudada, siendo mucho más fiable en los posibles negocios de la guerra, citado en: Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en época de Felipe II*, Paris, Fondo de Cultura Económica, 1949, p.391.

de Saboya. Todo estaba en parte planificado para que sucediera un día después de que se iniciara el asedio en San Quintín. El duque de Saboya en realidad estaba para asegurar las posiciones y que el rey no corriera peligro en su traslado. Todo estaba programado para que el monarca fuera el verdadero protagonista en la dirección militar. Los pagos que acompañarían al rey eran un elemento para granjearse el afecto de los soldados. La medida que en este caso no era muy conveniente, al retrasar la salida de toda la expedición debido al amotinamiento. Será una de las primeras decisiones en la que el duque de Saboya corrija a su monarca en las formas de cubrir las necesidades económicas más urgentes, al buscar la mejor manera de recuperar a la tropa encerrada en sus alojamientos:

“Habiéndoseles acabado el dinero con gran trabajo vendrán y serán desobedientes cosa que no conviene caminando en tierras de enemigos y así suplico a vuestra majestad me ha de enviar este socorro lo más brevemente que se pueda porque no puedo perder el tiempo, muy buena cosa sería pagar a la caballería e infantería española pero si no se puede mas no tengo que decir en esto sino que este dinero que les ha ordenado vuestra majestad se les dé lo más rápido que se”<sup>10</sup>.

El plan de campaña de San Quintín se había aprobado un 4 de Julio en Bruselas, hasta el viernes 23 de julio de 1557 no se solucionaron las desavenencias económicas de las diferentes unidades<sup>11</sup>.

El duque de Saboya arrancará la campaña sin destino definitivo, pero tenía una idea muy clara de lo que quería y pretendía hacer en la estrategia de esta guerra, los designios teóricos del consejo que rodeaba a Felipe<sup>12</sup> encaminados a potenciar la imagen del nuevo monarca iban por otro lado, llevando al duque de Saboya a un primer destino equivocado.

## 2. Insuficiente prestigio.

El monarca deseará estar al tanto de todo<sup>13</sup>, vigilante y continuamente informado por su comandante para que no se salga de la estrategia diseñada en el plan del 4 de julio. Las propuestas del comandante Saboya son más tácticas, en ellas dejaba ver un mayor dominio sobre los asuntos de la guerra. Felipe eliminará todas las ideas de su comandante con respecto a diversificar los frentes y dividir sus fuerzas, por temor a retrasar los objetivos generales que se había marcado junto a los de su consejo<sup>14</sup>.

La misión seguía ante todo unos pasos cuyo diseño servía para el lucimiento del rey, consistían en tomar una importante plaza de prestigio en el norte de Francia con un gran ejército, que debía estar representado por todos los reinos de Felipe II y cuya

---

<sup>10</sup> Respuesta desde Florens del duque de Saboya a Felipe II del 19 de julio de 1557. AGS, E/K 1490, f.40.

<sup>11</sup> El plan de campaña es adoptado en Bruselas por el consejo según la carta del obispo de Arras que figura en el corpus documental: *Mémoires de Granvelle*, vol. v, p.115.

<sup>12</sup> El consejo de guerra estaba compuesto por: El conde de Feria, Antonio de Toledo, Juan Manrique de Lara, el obispo de Arras, Bernardino de Mendoza y Ferrante Gonzaga, los dos últimos fallecen a causa de la campaña.

<sup>13</sup> El duque de Saboya era un promotor de la guerra contra Francia, confiando que una derrota total de los franceses le devolvería su reino. Carlos V, Felipe II y María de Hungría lo supieron siempre y le controlaron estrechamente concediéndole poderes limitados como comandante, por lo que debía siempre de ir acompañado de un secretario para informar y consultar con el consejo de guerra, citado en : Pier Paolo Merlini, *Manuel Filiberto: príncipe de Saboya y general de España*, Madrid, Actas, 2008, p.34.

<sup>14</sup> Carta desde Bruselas de Felipe II al duque de Saboya del 22 de julio de 1557. AGS, E/K 1490, f. 44.

presencia permaneciera lo máximo posible en el territorio enemigo<sup>15</sup>. El duque de Saboya es consciente de la prioridad a cumplimentar por Felipe II en la dirección militar. Rechaza su primer destino en Rocroy, la plaza más prestigiosa y emblemática que preveía el consejo. La elección no reunía ninguna de las condiciones mínimas para un buen asedio. Sí, era la plaza más espectacular en el impacto que ocasionaría la noticia sí se tomaba, aunque un lugar nada recomendable por sus defensas y refuerzos. Saboya, que tenía que proveer muy bien las necesidades alimenticias del enorme contingente sitiador, sabía que era un lugar imposible de albergarlas.

“Ya estoy en camino y esta tierra no está de manera que se pueda parar en ella, que yo digo a vuestra majestad que es la peor y más estéril que he visto. Porque aquí donde estamos no tenemos forma de poder estar tres días y me dicen que la de alrededor de Rocroy es algo peor”<sup>16</sup>.

Felipe insistió en su decisión hasta la saciedad en varias cartas, replicándole a su primo en una de ellas: “A lo que decís de Rocroy no hay que responder fino, remitirme a lo que sabéis que se platicó antes que partiesedes de aquí y que me hagáis saber el día cuando pensáis ser en chatto Cambresi”<sup>17</sup>.

La escaramuza salió mal y el ejército de Felipe fue rechazado, además el comandante era consciente que la opción de replegarse junto a su primo en Cambray, con el fin de iniciar conjuntamente la marcha, llevaría a perder el factor sorpresa. El duque eligió la mejor opción e insistió en que el único destino posible era San Quintín. Lo sabía antes que nadie y antes de partir, y ya se lo escribía a Felipe el día 23 de julio cuando iniciaba el camino. Curiosamente no obtiene respuesta a esta comunicación hasta que ya es demasiado tarde, tres días después del malogrado reconocimiento de Rocroy<sup>18</sup>:

“Mucho convendría que vuestra majestad determinase la empresa que quiere hacer para que conforme a ello se encaminase todo, y más si ha de ser San Quintín, que yo lo podría ya cercarlo en la parte del rio haciendo el mismo camino que hago, y vuestra majestad con la otra gente podría venir por esta otra parte(...) sería menester que yo me anduviese deteniendo hasta que vuestra majestad tuviese la otra gente de manera que un día después de yo llegado vos llegase, y de esta manera podría ser que se saliese muy presto con la empresa, porque el detenerse en el chato Cambresi es darles a entender que se quiere darles por aquella parte, y más ahora que tienen por muy cierto que les daremos por esta parte habiendo hecho bien vituallas junto a Metz”<sup>19</sup>.

La teoría del consejo y el propio rey se impuso a la práctica de Saboya sobre el terreno, solamente en esta ocasión. Por otro lado las órdenes eran lentas desde Bruselas, y el consejo no se decidía a dar el siguiente paso. Una próxima carta nos muestra el gran conocimiento geoestratégico de la zona que poseía el duque de Saboya. Las órdenes posteriores del rey le confirmaban la acertada elección del duque. Podemos afirmar entonces que el mérito en la elección de San Quintín con las ventajas de tomarla es

<sup>15</sup> María José Rodríguez Salgado, *Un imperio en transición, Carlos V, Felipe II y su mundo*, Madrid, Crítica, 2010, p. 265.

<sup>16</sup> Carta desde el campo del duque de Saboya a Felipe II del 24 de julio de 1557. AGS, E/K 1490, f. 47.

<sup>17</sup> Carta desde Bruselas de Felipe II al duque de Saboya del 17 de julio de 1557. AGS, E/K 1490, f. 39.

<sup>18</sup> Carta desde el campo del duque de Saboya a Felipe II del 26 de julio de 1557. AGS, E/K 1490, f. 49.

<sup>19</sup> Respuesta desde el campo del duque de Saboya a Felipe II del 21 de julio de 1557. AGS, E/K 1490, f.42.



mérito del comandante Saboya, y no del rey o su consejo que confirmará la decisión dos días después:

“Que no haciéndose la empresa de Rocroy y me dijeres que no tiene vuestra majestad otra empresa digna de su persona sino San Quintín o Perona donde más daño puede hacer a su enemigo, que la una es grande y flaca pero se puede hacer fuerte poniendo mucha gente dentro y tiene a Chatelet que daría el gran estorbo a las vituallas, la otra es pequeña y más fuerte pero tiene gran comodidad para todo el campo que estuviera sobre ella. Que teniendo a la persona tan cerca del campo del rey de Francia, si quiere presentar la batalla a vuestra majestad tanta comodidad tiene en la una como en la otra y así vuestra majestad podrá escoger cuál de las dos wurrá combatir que no puede hacer mala elección”<sup>20</sup>.

Resaltaremos la importancia que se le da a la cuestión directa del enfrentamiento en la contienda entre los dos reyes, preparando el terreno ante una supuesta aparición durante la contienda del mismísimo Enrique II de Francia.

### 3. Insuficientes fuerzas.

El duque comenzaba el asedio de San Quintín sin suficientes hombres para cercar con éxito aquella prestigiosa ciudad, teniendo que aguantar las posiciones con enorme esfuerzo. Esta importante diferencia de fuerzas contrasta con respecto al relato del cronista Cabrera de Córdoba, al no coincidir en su descripción con el diario de Felipe y Saboya. Es la correspondencia original la que nos aclara las fuerzas que realmente partieron, las que llegaron primeramente y las que participaron en la batalla del 10 de agosto. El otro dato que nos aportan las fuentes son los lugares donde se establecieron las diferentes unidades alrededor de San Quintín. La novedad documental confirma una escasez de infantería y caballería del duque de Saboya hasta que llegara Felipe II, unos 12.000 hombres en total. El cronista realizaba la siguiente exposición:

“La mano derecha al maestre de Campo Alonso de Cáceres con los españoles, y al coronel Lázaro Xuendi con sus alemanes. La mano Izquierda al tercio de Navarrete y al Conde de Mega con los Valones. La tercera a Julián Romero con tres compañías de españoles y los borgoñones e ingleses”<sup>21</sup>.

La información de Cabrera difiere de la realidad de lo acontecido, mezclando algunas unidades con otras que llegarían el día 7 de refuerzo. Esto solo sucedió ante la urgente necesidad del duque cuando ya no podía asegurar el asedio. La petición fue producto de lo sucedido en la madrugada del día 5 de Agosto. La primera batalla, producto de un gran auxilio comandado por moss de Andelot, cuñado del almirante de Francia, con 4000 infantes y 500 caballeros. Fue la primera fuerza importante para el auxilio de San Quintín repelida con efectividad por los arcabuceros españoles de Julián Romero y los alemanes del conde de Marienburg junto a un pequeño grupo de ingleses albergados en posiciones principales<sup>22</sup>. El comandante Saboya razonaba esta petición de refuerzos suplicándole a su rey:

“De más de esto yo no creo que podamos durar en la vida, que pasamos cada noche para estorbar a los enemigos de entrar en este lugar de donde depende el buen suceso de esta

---

<sup>20</sup> Respuesta desde el campo del duque de Saboya a Felipe II del 21 de julio 1557. AGS, E/K 1490, f.43.

<sup>21</sup> Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Filipe II, rey de España*, Madrid, 1609, p.132.

<sup>22</sup> Antonio Herrera de Tordesillas, *Historia general del mundo del tiempo del rey don Felipe el prudente*, Madrid, 1601, p.293.

empresa, porque esta gente se cansa ya de estar cada noche en arma y preparar asiduamente los caballos, porque si vuestra majestad no manda a los españoles del tercio de Cáceres que caminen de día y de noche sin esperar y vengan aquí, yo no creo que se pueda sin estimable dificultad estorbar que no entren a socorrer”<sup>23</sup>.

Las airosas peticiones provocarían un cambio de planes en el ideal que se había marcado Felipe II, renunciando en gran parte del cuantioso acompañamiento preparado para su llegada al asedio, unos 20.000 hombres. Entre los que llegarían con la nueva ayuda estaba el reclamado tercio de Cáceres, que supuestamente Cabrera anunciaba que se encontraba en San Quintín desde el principio. Esta acción, la de pedir refuerzos y aceptar su concesión, representó una decisión principal que posibilitaría la victoria del día 10 de Agosto o de San Quintín, al aumentar la caballería y superar ligeramente en número al ejército francés:

“Visto lo que hacen los franceses por meter gente en esa ciudad y el trabajo que pasáis, la que tenéis allá en estar en arma, (...) he mandado partir hoy el tercio de Cáceres y la caballería ligera y arcabuceros que trajo don Enrique y los trescientos caballos del conde Wichstain con ocho cañones y pólvora y pelotas y el plomo y mecha que habéis enviado a pedir, más de mil quinientos gastadores ingleses y cuatro banderas de infantería de ellos”<sup>24</sup>.

#### 4. Insuficiente protagonismo

El retraso del rey en llegar a la batalla principal, tiene diferentes explicaciones que no concuerdan con la sencilla teoría acerca de la ausencia de valor de Felipe II para los asuntos de la guerra. La cobardía es una interpretación simplista más, alimentada en parte por la leyenda negra que se ha tejido alrededor de este monarca<sup>25</sup> con intención de desprestigiarle.

Felipe II, que había preparado concienzudamente su primera guerra, era en parte víctima de su propia precisión, lo cierto es que su retraso estuvo a punto de costarle lo contrario, la pérdida de prestigio por la no participación de manera activa al frente de su ejército.

Varias razones argumentan la falta en el acontecimiento principal del 10 de agosto por parte del rey. Cuando el monarca preguntaba a su primo la fecha en que llegaría a Cambrai un 19 de Julio, con intención de agruparse con él un día después, esta opción pronto se descartó al no cumplirse la previsión por la cual los ingleses pasarían a Calais<sup>26</sup>. El rey debía esperar a que Saboya hubiera asegurado el cerco en la ciudad de San Quintín, antes de acudir. A partir de aquí Felipe ya no disponía de una fecha certera, los informes de la cercanía de los enemigos con la resistencia de Rocroy cambiaron esta posibilidad, sumada al retraso de las restantes unidades que debían de acompañarle<sup>27</sup>. Con razón, el comandante Saboya que tenía toda la experiencia en

<sup>23</sup> Carta desde San Quintín del duque de Saboya a Felipe II del 5 de agosto de 1557. AGS, E/K 1490, f. 62.

<sup>24</sup> Carta desde Cambrai de Felipe II al duque de Saboya del 7 de agosto de 1557. AGS, E/K 1490, f.64.

<sup>25</sup> Guillermo de Orange con su obra *La Apología* escrita en 1580, conseguía una terrible imagen en contra de Felipe II. Peor fue en 1587 la obra del hugonote Louis Mayerne de Tourquet que lo transformo en un tirano cobarde y un asesino de familia, citado en: Richard Louis Kagan, *Los cronistas y la corona*, Madrid, Marcial Pons, 2010, p. 189.

<sup>26</sup> Carta desde Bruselas de Felipe II al duque de Saboya del 20 de julio de 1557. AGS, E/K 1490, f. 41.

<sup>27</sup> Carta desde San Quintín del duque de Saboya a Felipe II del 5 de agosto de 1557. AGS, E/K 1490, f. 62.

administrar los tiempos, le contestaba al rey que la fecha para retroceder y reagruparse los dos en Cambray sería muy difícil de determinar<sup>28</sup>.

El 26 de Julio en la resolución que escribe el rey de su mano confirmando como objetivo principal de conquista la ciudad de San Quintín, le comentaba ya al duque la probabilidad del retraso de algunas bandas de soldados alemanes, son las tropas del conde de Wichstaín y del regimiento del barón Monchaussen que acudirían el 7 de Agosto y el 13 respectivamente<sup>29</sup>.

El rey se trasladaba a continuación desde Bruselas a Cambray con el fin de buscar cuándo puede dar el salto definitivo junto a su primo. El último día de julio continuaba pensando que los ingleses ya habían salido de Calais. Organizaba para entonces la partida conjunta con los de María Tudor, esperaba llegar un 4 de Agosto al campamento de Saboya. Se hubieran cumplido entonces las expectativas de llegar un día más tarde que su comandante a la ciudad de San Quintín. En consecuencia Felipe ya era capaz de describir con suma claridad cuál sería su itinerario: “(Escrito de mano de su majestad), yo seré sin falta en cambray el sábado, por dar prisa en, y espero que el lunes estará toda esta gente (ingleses) donde convenga, y que así lo estaréis vos con lo que lleváis”<sup>30</sup>.

El día primero de Agosto, y ya desde Cambray, antes de que llegue el duque a San Quintín, complementaba Felipe un comunicado sobre la estrategia a seguir con una serie de instrucciones donde mostraba su preocupación por la posibilidad de perderse el acontecimiento principal. El rey sugiere a su comandante que no se enfrentara al enemigo sino quedaba más remedio<sup>31</sup>, no quiere perderse la batalla. Contrariamente los informes enemigos declaraban la imposibilidad de su partida sin que corriera peligro porque había disminuido considerablemente su escolta al cederle parte de su ejército al duque de Saboya. Felipe, argumentaba finalmente que esta sería la causa principal de su retraso, decidiendo que al final partirá con todos los rezagados para ocuparse de la organización de estos<sup>32</sup>.

Estalla entonces la preocupación del duque para que su primo no sufra el deshonor de no estar presente en la batalla principal. Saboya no le echaba la culpa al rey de su tardanza, creía que el resultado de aquella dilación prolongada era una maniobra del consejo que le retenía con sus argucias, entre otros asuntos se estaban despachando las posibles contribuciones de 1557 de Flandes y los Países Bajos, fundamentales para la financiación de esta guerra, por lo que seguramente tenía algo de razón<sup>33</sup>.

El duque toma la decisión de escribir directamente a Francisco de Eraso, preocupado por un posible desprestigio real. El poderoso secretario del consejo recibía una carta reclamando que acudiera el monarca cuanto antes al campo de batalla, mientras le había dicho el mismo día y en la carta anterior a Felipe justo lo contrario,

---

<sup>28</sup> Respuesta desde el campo del duque de Saboya a Felipe II del 21 de julio de 1557. AGS, E/K 1490, f.42b.

<sup>29</sup> Carta desde el campo de San Quintín del duque de Saboya a Felipe II del 8 de agosto de 1557. AGS, E/K 1490, f. 65.

<sup>30</sup> Carta desde Bruselas de Felipe II al duque de Saboya del 29 de julio de 1557. AGS, E/K 1490, f. 51.

<sup>31</sup> Carta desde Cambray de Felipe II al duque de Saboya de 1 de agosto de 1557. AGS, E/K 1490, f.57.

<sup>32</sup> Carta desde Cambray de Felipe II para el duque de Saboya del 7 de agosto de 1557. AGS, E/K 1490, f.64.

<sup>33</sup> Carta desde el campo del duque de Saboya a Felipe II del 24 de julio de 1557. A.G.S, E/K 1490, f.47.

que no se preocupara por su llegada un día más o menos<sup>34</sup>, ¿en qué quedamos? La petición al secretario contenía un mensaje destinado a influir verdaderamente en el rey y en su consejo:

“Yo entiendo en impedir la entrada del socorro, que los franceses andan ordenando de enviar como cosa de que depende el suceso principal, vuestra majestad de allá se de toda la prisa posible a que su majestad se venga luego, porque en su venida consiste acabar presto y bien lo de aquí”<sup>35</sup>.

El rey no daba explicaciones a su primo de los especiales preparativos que supervisaba para su llegada a San Quintín. Proyectaba una entrada triunfal ante sus hombres que no estaba lista todavía. Había pensado en acudir a San Quintín con una armadura damasquinada especialmente diseñada para la ocasión, un vestuario que mostraría en sus posteriores retratos<sup>36</sup>, cuyo peto y espaldar realzaban la carga heráldica mostrando al mundo el poder del nuevo rey. Elementos como la virgen María y el Aspa de San Andrés de la casa de Borgoña decoraban la faja principal, y en el cuello se encontraban los eslabones de la orden del Toisón de Oro que acompañaban al Vellochino de Oro de Jasón y los Argonautas. Felipe era quién presidía aquella orden de caballería y su montura también contaba con otra armadura para el animal a juego. Armado con una lanza, el monarca portaba un ristre o pieza que se articulaba desde el lateral derecho del peto para poder soportar el peso de aquella arma. De este atavío apareció en el campamento de San Quintín el día 13 de agosto, escoltado por su Guardia Real capitaneada por Guillermo de Orange. Junto al rey también venía el retrasado ejército inglés en retaguardia con los restos de bandas de mercenarios alemanes, sumados a los más de 500 infantes españoles. Muy por extrañamiento que pareciese para los tiempos que corrían, había logrado uniformar a toda aquella infantería española con casacas azules y las correspondientes bandas rojas, las bandas rojas eran realmente la única uniformidad en los ejércitos imperiales, colocándose en la cintura o en forma de bandera en el pecho. El rey no solo había conseguido una puesta en escena llena de simbolismo, sino que era acompañado de su plana mayor, el séquito de consejeros de estado. Para registrar la celeridad del acontecimiento venía acompañado de un famoso pintor de batallas-Antonio de la Viñas que es como rebautizaron en Castilla a Antón Van den Wyngaerden, siguiendo el ejemplo de su padre en la toma de Túnez. Descubrimos algunas de las cuidadas atenciones en una comunicación que se encuentra actualmente entre la contabilidad de la expedición, en donde el rey le pedía a su factor mayor Lopez Gallo un pequeño adelanto económico en oro -con lo dificultad de pagar en aquel noble material- y lo que se pudiera en plata para recompensar a los tercios de su propia mano, exactamente igual que en los preparativos iniciales que demoraron la marcha inicial de las tropas como hemos apuntado antes:

“Y porque llegue el término de la paga de mi ejército y habiendo de irme a juntar con el (Saboya), mañana o ese otro día, conviene llevar alguna cantidad conmigo a menos para poder socorrer a la gente, os pido que todo lo que pudieras hacer en oro lo enviéis luego, por la posta

<sup>34</sup> Carta desde el campo de San Quintín del duque de Saboya a Felipe II del 8 de agosto de 1557. A.G.S, E/K 1490, f.66.

<sup>35</sup> Carta desde el campo de San Quintín del duque de Saboya a Eraso del 8 de agosto de 1557. A.G.S, E/K 1490, f.67.

<sup>36</sup> En: (<https://www.museodelprado.es/exposiciones/info/en-el-museo/arte-del-poder-armas-y-pinturas-de-la-corte-espanola/videos/>)

con personas de confianza a Valencienes, con orden que nos avisen de ello y si no la plata que tuvieseis disponible y fácil de usar en esto, con toda diligencia y dar prisa a lo de las calzas y jubones, pues esta hay Navarrete, y en lo de los sacos no aguardéis en enviarlos todos juntos, y en este socorro me avisareis de lo que se ha hecho y podrá hacer<sup>37</sup>.

Podemos afirmar que la causa fundamental del retraso del monarca fue la obsesión por su seguridad, una verdadera prioridad que chocaba con la intención del monarca de no perderse el acontecimiento principal. La decisión fue acertada, después de la victoria del día 10 de agosto la dirección del asedio se convertía en el sitio más seguro para la persona del rey, un lugar donde cumpliría con los objetivos marcados para enriquecer su nuevo expediente militar sin correr riesgos innecesarios.

Aunque la tardanza real se cubriría de diplomáticas excusas ante su primo, la actuación de Felipe como militar fue más que suficiente durante el asedio de San Quintín y de la fortaleza de Ham, la cual consta en la documentación simanquina de la campaña militar, actividad por lo tanto más que probada y que hoy sigue siendo una gran desconocida para muchos investigadores:

“Y el estandarte de su majestad con el escuadrón de los caballeros y arqueros se puso donde convino, y su Majestad le dejó y se puso cerca de la batería de la mano izquierda andando a caballo con don Fernando Gonzaga el conde de Feria y don Antonio de Toledo y otros de su cámara para desde allí estar más a mano para proveer y ordenar lo que conviniese a todas partes y según la necesidad que pidiese<sup>38</sup>”.

A pesar de la victoria demoledora del día de San Lorenzo, se perdería la oportunidad de conquistar París, tesis defendida por la historiografía francesa que parece haberse instaurado hasta la actualidad, entre otras cosas porque consideraba un triunfo el alargamiento del asedio de San Quintín, lo que lo evitó<sup>39</sup>. A pesar de esta campaña, Francia recuperaría la ofensiva ese mismo invierno con la toma de Calais.

El cómputo final no obligaría a Enrique II al cese de las hostilidades obteniendo la paz definitiva, sin embargo se pudo asegurar el éxito de varias formas gracias a la conquista de San Quintín, opción mucho más acertada que el riesgo de avanzar hacia Paris. El rey firmaba una victoria en primera persona por primera vez, lo cual serviría para disipar las dudas de aquellos que pensaban que el nuevo soberano extranjero no era capaz de defender sus reinos del norte de Europa<sup>40</sup>. Felipe II demostraba la acertada forma de organizar una campaña bélica a pesar de sus limitadas finanzas. La reputación obtenida aumentaba su credibilidad en el panorama europeo cuyo colofón fue el premio de Italia. Hay que tener en cuenta que los dos frentes, el del norte de Francia y el de las afueras de Roma estaban interconectados. La noticia definitiva de la conquista de la plaza francesa llevaba a Enrique II a ordenar la retirada del duque de Guisa con sus 20.000 hombres de Italia. El Papa Napolitano Paulo IV se veía obligado a pactar la paz con el duque de Alba.

Una noticia esperada, si analizamos los *Calendar State of Papers*<sup>41</sup>. Sin duda era mejor asegurarse la victoria de la modesta plaza de San Quintín, que aventuras inciertas de las

---

<sup>37</sup> Carta hológrafa desde Cambray de Felipe II al Factor Mayor López Gallo del 7 de agosto de 1557. AGS, E, 515, f. 57.

<sup>38</sup> Relación enviada por Felipe II al emperador Fernando describiendo el asalto final de San Quintín del 28 de agosto de 1557. AGS, E/K 1490, f.80.

<sup>39</sup> [Calendar State of Papers] of [Venice], en adelante [CSP], [V], vol. 6.

<sup>40</sup> John Lynch, *Los Austrias (1516-1598)*, Barcelona, Crítica, 1992, p.330.

<sup>41</sup> CSP, V, vol. 6, p. 994.

que no hay documentación que pruebe unas claras intenciones de proseguir hasta París, por parte de Felipe II, tan solo invenciones de la historiografía decimonónica convertidas en tópicos<sup>42</sup>. Felipe siempre tuvo claro que la mejor opción era esta, al contrario que su comandante Saboya, por eso discutió este tema en la correspondencia de Simancas que aquí tratamos. El duque presentó al rey variados planes de ataque con objeto de aislar el corredor de Calais y llegar hasta París, Felipe siempre los rechazó<sup>43</sup>. Saboya, al fin y al cabo era un exiliado político que buscaba la derrota total de Francia para recuperar su reino perdido. Existía además la profunda creencia que la captura del condestable en la victoria pírrica del día 10, aderezada con la conquista de la plaza, provocaría cierta intercesión del papa filo francés Paulo IV en busca de una paz universal. No fue suficiente, se necesitó una segunda campaña militar en 1558 para forzar las definitivas negociaciones de paz con Francia. Esta sí fue la última guerra del último rey soldado español, donde Enrique que no valoraba suficientemente a Felipe cómo para enfrentarse a él personalmente en San Quintín<sup>44</sup>, sí acudiría al año siguiente a la ciudad de Doullens, lugar donde los dos ejércitos y los dos reyes acamparon enfrentados y armados hasta los dientes dispuestos a todo<sup>45</sup>.

Lo cierto es que San Quintín permite la conversión de Felipe II en un rey de transición, cuando asume esta carga medievalista en plena época moderna. Y, sí algo aprendió el rey español en 1557 y 1558, es la forma de disponer de maneras y formas menos arriesgadas para potenciarse en política internacional que la del papel de rey guerrero, métodos más seguros de adquirir el preciado honor y reputación. La muerte accidental de Enrique II le daría en parte la razón<sup>46</sup>.

---

<sup>42</sup> William Hickling Prescott, *History of the Reign of Philip the second*, Boston, 1855-1856, Vol. II, p.256.

<sup>43</sup> Carta desde Bruselas de Felipe II al duque de Saboya del 20 de julio de 1557. AGS, E/K 1490, f. 41.

<sup>44</sup> Henry Kamen, *Poder y Gloria*, Madrid, Espasa Calpe, 2010, p.96.

<sup>45</sup> Antonio Bustamante García, "De las guerras con Francia, Italia y San Quintín (II)", *Anuario Del Departamento de Historia y Teoría Del Arte*, 23, (2011), p.63.

<sup>46</sup> El rey francés fallecía accidentalmente a consecuencia de las heridas recibidas en un combate, dentro del torneo medieval que paradójicamente se establecía en las celebraciones por la ansiada paz alcanzada con Felipe. La unidad del reino se disolvió y comenzó la oscura etapa de las guerras de religión en Francia. Una maravillosa fuente literaria que relata este suceso es: Alexandre Dumas, *El Paje de Saboya*, México, ed. La Maravilla, 1862, p.376.